

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXV Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 118

Condúceme, Señor, por tu camino. Jesús dijo: "Yo soy el camino..." (Jn.14:6). Él es el camino por el cual llegamos a Dios, y el método por el cual alcanzamos a Dios. Teniéndolo a él, tenemos el camino; poseyéndolo a él, poseemos el método. Todo cristiano verdadero debe aprender la lección de que el Señor Jesús es el camino.

Cristo se nos ofrece como ese Camino, el único y definitivo Camino capaz de llevar al hombre a la plenitud que anhela y busca desasosegadamente.

Encontrar a Cristo y entrar en su Camino es encontrar el sentido primero y último de la existencia. La razón de ser de todo. Y el modo de caminar en un ascenso interrumpido hasta la eternidad infinita.

Jesús es el Camino que nos lleva al Padre. La Verdad que nos ayuda a entender el Misterio de todo lo creado y la Vida que todos buscamos, la Vida en plenitud.

En los encuentros que Jesús tuvo con los hombres y mujeres de su tiempo, comenzando por su madre, siempre hacía la invitación a seguirle. En ese seguimiento, el hombre, convertido en amigo de Dios por la alianza en Jesucristo, entabla un diálogo hecho de confianza y de intimidad, de desafío y de exigencia. Este diálogo continuará hasta el final de los tiempos. La vida cristiana es la respuesta de amor y de fe dada en el seguimiento de Jesús.

La perfecta respuesta de esta fe y este amor la tenemos en María, Ella continúa la obra maravillosa de acercar el creyente a Cristo; Ella cuida de que todo cristiano tenga vida abundante y llegue a la madurez de la plenitud de Cristo. Condúceme, Señor, por tu camino.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)